SERMON PREDICADO EN LA SANTA IGLESIA DE SEVILLA, DIA DEL GLORIOSO San Pedro Apostol.

EN EL QVAL SE FVNDO LA CONgregacion Ilustrissima del Glorioso San Joseph, para criar los niños expuestos en la cuna.

POR EL PADRE FRANCISCO DE SOTO, DE la Compañia de JESVS, Predicador de la Casa Professa de Sevilla.

DEDICADO AL NIÑO JESVS.

Año  1627.

CON LICENCIA.
Re-Impresso en Sevilla, por Juan de la Puerta, este año de 1706.

NO

NOMЯES

qq

nomxes

Tu es Petrus, & supsr hanc petram ædificabo Ecclesiam meam. Math. &c.

DISCVRSO PRIMERO.



L amparo de la extrema miseria humana, es vnico blasòn de la misericordia Divina: *Et miserationes eius super omnia opera eius.* Llamando aquel abismo cō el vltimo desamparo, el supremo de la bondad infinita, siēdo motivo principal de la piedad de Dios, el carecer la criatura de todo remedio criado: *Pater meus, & mater mea dereliquerunt me, Dominus autem assumpsit me.* Porq̄ mis padres me desampararon (dize David) hallè, Señor, vuestro amparo. Y en otra parte: *In te proiectus sum ex vtero.* Naci Señor, en los vmbrales del hospital de los niños; recibiēdo el primer aliento en los braços de vuestra Clemēcia. Lo qual declarò Isaias en el capit. 4. poniendo vna figura del desseado Messias. *Aprehendent septem mulieres virum vnum.* Acudiran muchas mugeres afligidas à pedir socorro al desseado Messias: *Tātummodo in vocetur super nos, nomē tuum.* Y despachadas sus peticiones, dixo: *Et creavit Dominus super omnem locum montis Sion, & vbi invocatus est, nubem per diem & fumum & splendorem ignis per noctem.* Diòles nube à las pobres mugeres, que encubre sus pecados, dandoles el rozio de leche à los niños, y en medio de la noche de sus penas, el farol encendido de la caridad Christiana, que los reciban en sus braços, y dādo la razon de todo esto, concluye diziendo: *Super omnem enim gloriam, protectio.* Porque de lo que yo mas me glorio, es de ser remedio del vltimo desamparo. No acudiò el Cielo al hijo de Abraham Ismael, querido, y regalado en los braços del Patriarca, ni quando en los de su madre tenia sustento, y amparo, sino quando desauciado de ambos cariños, y yà casi del alma, que desamparava el cuerpo, como prudente hembra, Agar dixo: llegado ha la hora de el remedio de mi hijo, que es la de su estremo desamparo, y a la sombra de Dios, y deste arbol, figu-

ra de su clemencia le presento, invocando su auxilio, y favor. Dexòle solo al niño, pero nunca menos solo, quando en la necessidad estrema; porque en ella la aparecio el Angel, q le sirviò de ayo, y bolviò el alma al cuerpo, la tierra de Ama, dando le de sus pechos leche christalina, Agar sus braços, Dios su amparo, haziendole padre de estendidos Reynos, Donde advierto, que no dize la Escriptura, que oyò Dios la voz de la madre, que gritava al Cielo, sino la de el niño, que no hablava palabra. *Exaudit vitque Dominus vocem pueri.* Porque era mayor la necessidad de el niño, que no la de la madre, y assi con su estremo desamparo llamava el Divino remedio. Pero dezidme: por què le diò tan corto matalotage Abraham à su muger, y hijo? siendo sus riquezas tantas, porque no le diò vna guia à la pobre hembra, en medio de los paramos Palestinos, teniendo trezientos y cincuenta criados? Porque conocio el Santo Patriarcha, que quanto menos amparado su hijo de los socorros humanos, estaria mas cerca de los vmbrales de los divinos. Y no fue menor prodigio el de el Infante Hebreo, que en la cestica de mimbres, calafeteada contra las aguas, embuelto en mantillas limpias, rociadas con el agua de sus ojos, dandole los vltimos alientos, en sus pequeños labios, encomendò à su hija la madre de Moyses Iochabel. Vè niña, dixo, con lagrimas, y pon à tu hermanito en las orillas del Nilo, para que en el vltimo riesgo de su vida, ò ya en las bocas de los Cocodrillos, vezinos crueles de sus orillas, ò de las impetuosas corrientes, se vea obligada la misericordia de nuestro Dios, de remediar este innocente infante. Pusole la niña, hallòle la Infanta, enterneciose, que lindo niño? criarle tengo. Que aun las entrañas de vna Gitana, enemiga mortal de los Hebreos, se enternecen, viendo vn niño pequeñito, le socorren, y le ayudan, y aqueste fue el Principe de el Pueblo Hebreo, tan amado, y querido de Dios Moyses, niño expuesto, amparado por Dios en el estremo desamparo. Y aun esto alcançaron los Gentiles, enmedio de sus tinieblas, llamando al Dios de la naturaleza,

Rumi-

Rumino, que quiure dezir, el Dios de los pechos, nombre, y apellido con q̃ se honra el verdadero Dios, llamandose Saday, que, segun san Hieronymo, quiere dezir: el Dios de los pechos, y cosa admirable es lo que advirtiò Eupolemo, que los clavos de las puertas del Tẽplo, eran hechos en forma de los pechos de vna muger, sentados sobre puertas de oliva, para que esta, publicasse la misericordia, y los pechos la Caridad de Dios: y no ay q̃ espantarse, de que demos à nuestro Dios pechos, siendo bondad infinita, con que cria sus criaturas, pues Homero llama à su Jupiter, padre, y madre, y este mismo nombre dav ã al Sol. Padre, y madre del Vniverso, de modo que es proprio apellido de Dios ser Padre de los niños desãparados. El qual le diò al Hijo bajando al suelo, y dãdòle el oficio de Salvador de el mundo, le dixo: *Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adiutor.* El principal blason de vuestras armas, hijo mio, serà el amparo de los niños huerfanos, y pobres, y esto es lo que dixo Isaias: *Pater futuri sæculi*, dize el Hebreo: *Pater nimis*, por estremo Padre amoroso, y regalado para cõ los niños, que estuvieren en necessidad estrema, q̃ es lo que dixo David. *Pater orphanorum.* Y para q̃ en la escuela de la experiencia de males, aprẽdiesse este oficio de piedad, ordenò el Cielo, que passasse por semejante pena, como dize San Pablo: *Didicit ex his, quæ passus est*, y en otra parte: *Non habemus Pontificem, qui non sciat compati infirmitatibus nostris, tẽtatum per omnia.* Todos los males q̃ avian de padecer sus criaturas quiso experimentar, para cõpadecerse de ellas, q̃ como dixo la otra Reyna al piadoso Troyano: *Haud ignara mali miseris sucurrere disco.* Donde, pues, ò como fue el niño Jesus expuesto? Lo primero, muchos Auctores graves afirman que naciendo el Niño Jesus, no le recibieron los Angeles en sus manos, ni la Santissima Virgen en las suyas, sino que se fue à la tierra, dandole tiernos abraços, y recibiendola por primera cuna. Y muy de ordinario, estos niños expuestos, como nacidos en desdichas, y hijos de desgracias, naciẽdo de madres solas, los recibe la tierra en sus braços, y asi se llaman hijos de la tierra. Y en esto quiso ser el Niño Jesus à ellos semejante. Para

lo ſegundo, y mas vivo, ſupongo, que la leche de la Virgen no fue natural, ſino milagroſa, como lo fue la Encarnaciō de ſu Hijo, y ſu nacimiento, quedado Virgen. S. Ioan Damaſceno, Carmine de Annunciatione: *Quodnam modo lac profundas (ò, caſta virgo) mortalis lingua eloqui non poteſt, nova enim, naturæ res, oſtenditur.* Guillermo Pariſienſe: *Non minus habet miraculum, pectus Virginis lacteſcens, quam venter virginis, grandeſcens*, Innocencio Papa en ſu Hymno: *Electa ſola fuiſti, eſſe mater ſine viro, & lactare modo miro*. San Buenaventura lib. Medit. Vitæ Chriſti cap. 7. *Vbera Mariæ fuere de cœlo plena*. Y la ſanta Igleſia: *Sola virgo lactabat, vbere de cœlo pleno.* Y ſupueſta eſta verdad, para que conſtaſſe de ſer milagroſa la leche de N. Señora, convino, que por algun tiempo le faltaſſe, deſpues de nacido el Niño. Y aſsi algunos piadoſamente meditan, q̃ el poner N. Señora al niño Jeſus en el peſebre, entre otros altiſsimos myſterios, fue vno, el faltarle la leche, lo qual ſintiendo grādemente eſta Reyna, puſo humilde, y tierna el Niño Divino, en la cuna del peſebre, implorando el ſocorro celeſtial para ſu Hijo; pues ni tenia ella leche, ni ama q̃ ſe la dieſſe al recien nacido Infante: hizo oracion cō ſilencio, y lagrimas, quando hallò ſus Virginales pechos llenos de ſoberana leche. Y ſi aqueſto fue aſsi (que yo no lo vendo por opinion mia) ordenòlo el Cielo, para que el Niño ſintieſſe la falta de la leche, aprēdiēdo en aquella neceſsidad à compadecerſe de los niños expueſtos, y dando principio à eſta ſoberana Congregacion. Lo ſegundo, porq̃ es muy grande el amor de las amas, y de los niños para con ellas. Y fue muy juſto, que no le faltaſſe à la Santiſsima Virgen eſte particular amor para cō el Niño, ni à èl para con eſta Reyna, la qual ſe hallò de nuevo agradecida al Padre, que aviendole dado el oficio de madre, le diò cō la leche milagroſa, el nuevo de ſer ama, y el Niño Jeſus, fuè ſegun eſto, el primer expueſto de la Igleſia, lo qual dixo antes David: *Pauper ſum ego*, en el Hebreo: *Orphanus*, huerfano de padre y madre. *Et in laboribus à iuventute mea*, en el Hebreo, *expirans à iuventute mea*: y en los Cantares: *Botrus Cypri*, le llama à la Eſpoſa, que en la raiz Hebrea, *Eſcol*, quiere dezir, huerfano.

Y en la Cruz lo fue tambien quando ſe vido deſamparado de ſu Padre, y de ſu madre la Synagoga.

DISCVRSO SEGVNDO.

Y Para imponerſe en eſte oficio el Hijo de Dios, quiſo probar la mano, en los hijos de los animales, para lo q̃ en las criaturas deſãparadas, avia de hazer deſpues. David: *Quidat iumentis æſcam ipſorũ, & pullis corvorũ invocantibus eum.* Deſãparan los cuervos à ſus pequeños hijos: porque los vèn veſtidos de blanco, cõ la primera camiſa de la naturaleza, clamã al Padre del Univerſo los hijuelos pobres, en ſu eſtremo deſamparo, el qual les ſocorre en aquel punto, embiando, como dize San Chriſoſtomo, muchos moſquitos à ſus picos, ò guiſandoles vn rozio encima de ſu nido, con el qual los ſuſtenta, como afi ma Euthymio, haſta que deſechadas las plumas blãcas, viſtiendoſe las negras, ſon amparados de ſus padres. Gran piedad d el Cielo, que ſiendo tan poco importantes en el Univerſo eſtas aves, ni por ſu voz, ni por ſu pluma, ni por ſu carne; porque ſe vèn con eſtremo deſamparo, les ampara el Cielo. Symbolo admirable deſta obra celeſtial; porque las madres de los cuervos, ſon figura en las Divinas letras de las mugeres pecadoras, negras en el alma, mas q̃ aquellas en la pluma. Sus hijuelos tanbien nacen negros, con la tinta de la mancha Original, y arrojandolos de ſi, cercados de mantillas blancas, los ponen en el torno de la piedad, y alli los Angeles deſta Congregacion, con el rozio del Cielo de miſericordia, los alimentan, y crian. Pero no menos vivamente dixo eſto David, en el Pſalmo 103. à dõde, ſi lo mira el curioſo, y atẽto Letor, verà, que en todo èl pone la comun madre Tierra, pobre, y deſamparada, à todas ſus criaturas en las puertas de la piedad de Dios; para que las crie, y alimente, confeſſando que no tiene leche en ſus pechos con que ſuſtentarla: *Saturabuntur ligna campi*, quando el Clementiſsimo Señor con ſu Sol, ayres, y nubes, las ſuſtenta, y cria à los arboles de los paramos, no de los jardines,

ni

ni huertas, de los quales cuyda la induſtria humana, ſino à los que ſiẽdo hijos de la pobre madre, eſperã todo ſu remedio de el Cielo. Y olvidando muchas coſas,y diziendo vn verſo ſolo q̃ nos ponga delante de los ojos la preſente obra,el Evangelio ſanto,y al divino Pedro,dize David: *Herodij domus dux eſt eorũ. mõtes excelſi cerveis,petra refugium Erinaceis.* Señalada en piedad es la cigueña,(que el Griego,y Hebreo, *Ciconia* dize)y aſsi fue ſymbolo della entre los Gentiles , cria ſus hijos con increible amor,dandoles de comer,y llevãdolos ſobre ſus alas,pero los hijos agradecidos vſan los miſmos oficios con ſus padres,llevã dolos ſobre ſus plumas por eſſos , ayres,como lo dize Alciato en vna Emblema.

Aerio, Inſignis pietate, Ciconia nido,
Inveſtes pullos, pygnora grata,fouet.
Taliaque expectat,ſibi munera mutua,reddi;
Auxilio hoc,quoties mater egebit anus,&c.

Natural retrato de la verdad deſta obra: varones ſeñalados en piedad ſon los que acuden al remedio de los niños,hijos de la Igleſia,y de Chriſto(*pygnora grata*,porque eſtàn en gracia cõ Dios,y con los hombres)danles de comer,traenlos en ſus braços,y ſacãlos à volar al Reyno de los Cielos,que es la Igleſia, y que premio alcançaran?que eſtos miſmos niños Angeles, en la tierra,y en el Cielo, en la noche de ſus penas, les ayudaràn, y en la vejez del alma,y en el trãce vltimo de la muerte les ſocorreràn llevandolos en las alas de ſu interceſsion al Soberano Empireo. Y en eſto deviò de fũdarſe la Religiõ Chriſtiana, de el ſeñor D. Andres Pacheco Obiſpo de Cuenca,Inquiſidor general,tan amigo de los niños expueſtos,que aviẽdoles ſocorrido en vida,y eſperando el retorno de ſu agradecimiento(emulo de los hijos de las cigueñas)mandò que le enterraſſen en la capilla de los niños expueſtos , depoſitando ſus cenizas en los braços de aquellos Angeles. Eſto es de la cigueña. Pero proſiguiendo David dize: *Montes excelſi ceruis* , padecen las ciervas grandes dolores en los partos,graves peligros,en aquellos trãces los peq̃ños hijos,à los quales acude la omnipotẽte, y cria-

do-

d ora mano, ſacandolos de aquel manifieſto peligro, yà animãdo à ſus madres cõ la voz de vn trueno, yà ſacandolos à luz cõ la de vn relampago reſplandeciẽte, ò temeroſo rayo, como dixo David: *Vox Domini parturire faci Cervas*, cogiendo en las manos de ſu piedad, los cervatillos recien nacidos, embolviẽdolos en las mantillas de el heno blando, y recoſtãdolos en las cunas de los montes. *Petra refugium erinaceis.*

Petram refugium Erinaceis. Pero llegado avemos à la piedra de la piedad, guiados por los niños de la piedra (q̃ aſsi ſe llaman eſtos ſantos niños) ſemejãtes à los herizos (que eſſo quiere dezir David, ſegun la explicacion de algunos) y de ſus madres dizen los naturales, q̃ temen, y dilatã grandemẽte los partos; por q̃ parece q̃ aũ en las entrañas tienen eſpinas los hijos, pero llegãdo la ora fatal de ſacarlos à luz, para ſu amparo, y defenſa, ſe llegã à vna piedra, que ſirviendoles de remedio, y ayuda, ſacan à la vida, ſus hijos, y deſpues los ponen, y criã en la piedra; geroglifico de las madres deſtos niños, ſõ los herizos, (ſi las eſpinas ſon ſimbolo del pecado, como dixo David.) Temẽ ſus partos, y la luz del mundo, porque ſon fruto de las tinieblas de ſus culpas: que remedio? que amparo? que puerto miran de ſemejantes naufragios? què les detiene, y reporta, de no ahogar los tiernos infantes, y ſer mas crueles, q̃ las lamias miſmas? el conſiderar eſta caſa de piedad, el amparo de los fieles, q̃ hallarã ſus criaturas en el Templo de Joſeph, y en las entrañas piadoſas de eſta nobiliſsima Cõgregacion, y en eſta piedra hallarã refugio los hijos de las erizas. Que no ſin miſterio en Toledo, y en toda Caſtilla, ſe llamã los niños expueſtos, hijos de la piedra: por q̃ ſe avia de cũplir la profecia de David: *Petra refugiũ erinaceis.* Que piedra es eſta? S. Pablo reſponde. *Petra autẽ erat Chriſtus*, q̃ como piedad infinita, y en quãto hombre, hijo de la madre de la miſericordia, y como niño expueſto en el portal de Belẽ, fũdò eſta Cõgregaciõ en el ſuelo. Aqueſto cõfirmã aq̃llas demõſtraciones de Chriſto para cõ los niños, q̃ dize Matheo: *Sinite parvulos venire ad me, & nolite prohibere, ad me venire, talium eſt enim Regnũ Cœlorum.* Dexad, dezia Chriſto, que los niños ſe lleguen

à mi,

à mi, y no les impidais, que à mi vengan; porque de los tales es el Reyno de los Cielos. Y añade San Marcos: *Et complexans eos, & imponens manum super illos, benedicebat eos*, que los abraçava Jesu Christo, les ponia la mano encima de la cabeça, y les echava su Divina bendicion; porque son estos niños santos, y Principes de los Cielos. Lo qual conociò el Señor D. Fray Lorēço de Figueroa Obispo de Siguença, señalado en piedad, para cō los niños de la piedra, q̃ llamava las reliquias vivas de la Iglesia, porq̃ verdaderamente estos niños son Santos, y si reverenciamos vn hueso de S. Francisco, ò de san Lorenço, porque fue de vn cuerpo querido de Dios, estos niños sō amados del mismo Señor, y herederos de los Cielos, y asi podemos tocar sus cabeças, y manos, como reliquias de Santos. De mas desto el piadoso varon, quando avia tempestades se cercava de los niños de la piedra, juzgandose por seguro, en medio destas velas de la luz, y debaxo de la sombra destos sagrados laureles, que librarā de los rayos de la justicia Divina, y de las calamidades tēporales, y de los peligros todos de alma, y cuerpo, à todos los que les dierē limosna, y socorrieren en su necessidad estrema.

De modo q̃ Christo N. Señor es la primera Piedra, de quien se dixo; *Petra refugium Erinaceis*, què avia de ser amparo destos niños hijos de los herizos. Y para enseñar à los Fieles, de què manera, y cō què respeto, y reverēcia, avemos de tratar estos niños, lo declarò el Espiritu Sāto, por vna parabola misteriosa por boca del Profeta Ezequiel en el cap. 17. que en mis ojos es vn mapa de la dureza humana, y de la piedad Divina. Erase dize: vn Principe Palestino, heredero de pocos años, amigo de la caza de los montes, y de fatigar en ellos las fieras. Aconteciò pues, que escapò con pies de pluma, vn ciervo temeroso, de las bocas de los perros, y de los rayos de los venablos, amparado del sagrado de las breñas, quādo q̃dando solo el Principe, oyò vnos gemidos tiernos de vna criatura, admirole, y espantole la novedad, y encaminando allà su cavallo, vido vna estraña aventura, vna niña rebolcādose en su sangre entre vnas malvas silvestres, dexada alli de su cruel madre, Cetea, ò Gita-

na,

na,para que fuesse plato de los Leones,y comida de los lobos: *Mater tua Cethea,& in die,qua nata est,non est præscissus vmbelicus tuus sea in terram proiecta est. Non pepercit super te oculus, transivi per te, & dixi:vive, dixi,inquam: vive.* Què hizo el generoso cavallero? tocò la corneta apeòse del cavallo, llegã sus criados, limpian la criatura,cõdenãdo la crueldad de la madre,lavarõla con agua pura,haziendo todos los oficios de piedad: *Lavite aqua, vnxite oleo*: Llevòsela à palacio en sus braços el Principe, criòla con increible cuydado,y vistiòla despues de mil telas, y galas: *Vestivi te discoloribus,calciavi te hiacynto, & posui diadema in capite tuo,similam,& mel comedisti,& perfecisti in regnum.* Al fin llegò à tal punto el amor del Principe,que se desposò cõ la gitanilla. Que desta manera señores,avemos de tratar estos niños hijos de Dios,y principes de los Cielos,que no avemos de dezir, como muchos ignorantes dizen: que importa que se mueran estos niños,pues se van al Cielo. Crueldad notable:sino lo que dixo el Principe:*Vive,vive*,Vivan,vivan,estos niños,acariciandolos,vistiendolos, y regalandolos,como à pedaços de el coraçõ de Jesu-Christo. Y si desseais señores,saber, quien es esta gitanilla; para confussion nuestra,es qualquiera de las almas nuestras,q̃ hallò el Principe de los Cielos rebuelta en la sangre de la primera culpa,lavònos en el Bautismo,vngionos cõ Olio sãto,desposose cõ ellas,puso la corona de la Gloria sobre nuestras cabeças:pero desagradecidos à tan grãdes bienes,avemos sido emulos de aquella muchacha desagradecida,de quien dize Ezechiel prosiguiendo,q̃ dexò à su señor,y esposo,por vn esclavo suyo. Saliòse cõ èl de casa,dandole las mas ricas joyas de su señor,echanla menos en Palacio,haze estremos de sentimiẽto el Principe,prendela, entra en Consejo con los del Estado, sobre tan extraordinario successo,condenanla à muerte todos, quando el Principe tan amoroso, como ofendido, dixo: *Verumtamen revertere ad me, dicit Dominus, qua vsque irasceris, aut perseverabis in finem?* No te detengas,ven luego, ven gitanica, que te recibere con el mismo amor que la primera noche de nuestras bodas. O grande piedad de las entra-

ñas de Jesu-Christo! tan ofendidas, como tiernas para cõ nuestras almas, q̃ le avemos dexado tãtas vezes por su esclavo el demonio. Presa estàs, cõdenada à muerte estàs por todo el consejo supremo, pero Christo N.S. dize: *Revertere ad me dicit Dominus*. Acabése ya los enojos, seamos amigos, dame la mano, buelvete à mi casa, alma perdida, q̃ me hallaras tã agradable, como si nũca me vbieras ofendido, en lo qual, señores, vemos cũplido lo que David dize de Christo: *Petra refugium Erinaceis.*

DISCVRSO TERCERO.

PEro en segundo lugar estas palabras le vienen nacidas al glorioso S, Pedro, à quiẽ Christo cõ la dignidad del Põtificado, le diò esta pẽsiõ, de ser ama, q̃ criase las almas reciẽ nacidas, en la vida de la Gracia, cõ la leche de su doctrina, y tambien destos niños expuestos, q̃ à los Principes de la Iglesia pertenece primeramente cuydar dellos. Lo qual declarò Christo, quando le dixo: *Pasce agnos meos*, aviendole encargado las madres q̃ eran las ovejas, à quien diesse el sustento de la doctrina, le dize luego, q̃ tẽga cuydado particular, de los corderitos, que son estos niños celestiales, Angeles humanos. De lo primero fue admirable symbolo aq̃lla revelacion misteriosa de los Actos de los Apostoles, de los manteles, que baxarõ de el Cielo, sembrados de serpientes, lagartos, y culebras que Christo puso à las puertas de S. Pedro, para q̃ los criase, y no entendiendo la vision, el primer Apostol del mũdo, oyò q̃ en el mismo tiempo llamavã à la puerta los soldados embiados por el piadoso Centurion, que fueron los primeros gentiles, que vinieron al conocimiẽto de la Fè, por medio de los Apostoles, à los quales recibiò como à niños recien nacidos, en el orizonte de la gracia, y en ellos, admitiò todos los demas, y como à tales, dize, que los sustenta, no cõ pan, sino con leche. *Quasi modo genite infantes, lac concupiscite*. Y porq̃ es grãde gloria de Sevilla, no puedo callar, aqui, lo q̃ dize el grave, y antiguo Flavio Dextro, q̃ este Cornelio Centurion, à quien èl llama Italicẽsis, era natural de Italica, que era la Ciudad de Sevilla, de modo q̃ el primer Christiano Gentil del mundo, fue natural desta Ciudad; y no pudiẽdo sus-

ten-

tentar tantos niños, vna ama sola, le diò el Cielo otra, de abundantes, y fecundos pechos, que fue el Apostol S. Pablo, el qual dize: *Lac vobis potum dedi.* Y en otra parte. *Tamquam si Nutrix, foveat filios suos.* Y estava tan lleno de leche este divino Apostol, que quando cortò el alfange el aliẽto vital de su cuello, no dio sangre, sino leche, gloriãdose de ama del Gentilismo, y cõpañero de Pedro, el qual es la piedra, refugio de las eriças.

Mas de la segunda pension del cuydado destos niños, dada à san Pedro, me parece que fue figura aquella maravillosa pesca, quando tendiendo la red, por mandado de Christo, sacò vn pescado, en cuyas entrañas hallò la moneda, con q̃ pagò el tributo, q̃ à Christo, y à èl pedian para el Cesar, porque, à mi ver, señores, pesca es de los doblones, con que pagamos las deudas de nuestras almas, quãdo en el mar de las desdichas deste mũdo, pescamos vna perla preciosa destos niños. Y porque no parezca geroglifico fuera de proposito: cierto es en las Divinas letras, que son las mugeres pecadoras, y desgraciadas, syrenas del mar del mundo, como dixo el Profeta: *Et syrenæ in dilubris voluptatum.* Las quales, dizen algunos, que cantando viven, y rabiando muerẽ, como dixo el otro Profeta: *Luctum faciam velut syrenum.* Pues de las entrañas destas sirenas del mar, pescan los que quieren pagar los tributos de sus deudas, y culpas vn niño destos, margaritas bellas, con que labran las puertas de los Cielos. Y para que demos lastre à este piadoso pensamiento, parece lo confirmò el Cielo con vn estupẽdo milagro, dando principio à la primera casa, que ay en Roma de los niños de la cuna. Digo que en el libro de las maravillas de Roma, compuesto por Pedro Martyr fol. 59. Llegãdo à la Iglesia del Espiritu Santo, en el Burgo, donde oy està el hospital de los niños, que fundò Innocencio III. refiere Fr. Alonso Bazano, Polaco, del Orden del Espiritu Santo, que entrãdo el Papa santo Innocencio en su aposento, oyò vna voz celestial, que dixo; Innocencio, levãtate, dexa todas ocupaciones, y vè al Tiber, y pesca: admiròse el Pontifice del celestial oraculo, hizo mucha oracion, consultò el Colegio de los Cardenales, y con ellos fuese,

 obe-

obedeciendo al Cielo, entrando en quatro diferentes barcas y pescando, en varias partes del sagrado rio, sacaron (cosa prodigiosa!) quatrocientos niños chiquitos, que mas crueles que las tigres, mas que los verdugos de Egypto avian arrojado las impias Romanas, en las ondas del Tyber. Admirò el caso à toda Roma, lloraron amargamente la impiedad de las madres, leyẽdo en aquellas palidas letras, de los infantes mal logrados, la atrocidad de los delitos, y postrados en la arena, el Pontifice santo, con sus compañeros, y todo el pueblo Romano, con lagrimas pidierõ perdõ al Cielo, de la passada crueldad, y suplicaron humildes, les declarase el remedio; quando el Cielo piadoso, le diò à entender al Pontifice, q̃ en aquella misma orilla, fundase vn hospital, con titulo del Espiritu Santo, donde se criasen los niños expuestos, el qual se fundò luego, y oy se crian en èl mas de mil niños, y en otro quarto niñas, ya crecidas, aprenden las labores, y oficios de mugeres, y en otro, los niños leer, y escrivir, y varios oficios. Peregrino, y raro portento, el qual me haze gritar el dia de oy, emulo de la voz q̃ oyò Innocẽcio, (si la palabra de Dios es voz del cielo, como dize Pablo) y dezir à gritos: Ilustrissimo Señor, Patriarcha, Arçobispo de Sevilla, dexe sus ocupaciones V. Ilustrissima, levãtese luego, y vaya à pescar à Guadalquivir, llame sus cõpañeros, los señores Canonigos, pesquen en varias partes, y hallaran mas niños q̃ en el Tyber, q̃ han arrojado las lamias Sevillanas en sus escondidas ondas, quitandoles à los hijos de sus entrañas, juntamente la vida del cuerpo, y la del alma, desẽbuelva V. Señoria Ilustrissima los arenales, y muladares de Sevilla, sepulchros infelices destos tiernos infantes, las cavallerizas, y bodegas, donde se han sepultado muchos, que en tantos años, que no han tenido remedio, y siendo cada año mas de trecientos: quan grande serà el numero de tantos niños difuntos, y de tantas almas mal logradas. Olvide, olvide V. Señoria todas sus ocupaciones: *Obliviscere populumtuum, & domum patris tui, & concupiscet rex decorem tuum.* Olvide V. Señoria Ilustrissima, como dize David, la casa de su padre. Olvide sus deudos, y parientes,

que

que no tiene otros el Apoſtol, y Prelado, ſino los pobres de Chriſto. Eſte Arçobiſpado Señor, quien ſe lo diò à V. Señoria Iluſtriſsima? de quien es eſta hazienda? de ſus abuelos? no, del Rey Filipo? tampoco, pues de quien? de Jeſu-Chriſto, como dize San Pedro, *Quam acqniſivit ſanguine ſuo*. Pues ſi eſtos bienes ſon de Chriſto, denſe à ſus pobres, y principalmente à eſtos niños, que eſtando en la ſuma miſeria, ſon pobres ſantos, amados, y queridos de Dios. *Reddite ergo, quæ ſunt Cæſaris, Cæſari, & quæ ſunt Dei, Deo.*

Y todos los demas deſta nobiliſsima Ciudad, ſi quiſieren pagar en moneda de oro, las ofenſas de ſus pecados, levantenſe luego, y peſquen vn niño deſtos de la cuna, criandolo, y ſuſtentandolo, y pagaran à Dios lo que ſe le deve. Porque las Margaritas ſon hijas de la mar, ſymbolo de las lagrimas: y dellas dize el Evangeliſta, que ſe labraron las puertas de los Cielos, y la ſãta Igleſia lo canta, diziendo: *Portæ nitent margaritis*. Cada niño deſtos, es vna margarita, que en el mar de las deſgracias engẽdraron ſus madres, ſon ſymbolo de las lagrimas que derraman eſtos niños, lenguas eloquentes, con que piden ſu remedio. Y quiẽ quiſiere tener puerta en el Cielo, peſque vna deſtas margaritas, crie vn niño deſtos, que cueſta veinte reales cada mes, y tendra labrada vna puerta de margaritas en el Cielo, como lo tiene de dezir Chriſto el vltimo dia del Juyzio, y lo prometiò de antemano cõ ſus divinos labios. *Quod vni ex minimis meis feciſtis, mihi feciſtis*. Donde parece que mirò eſtos niños. *Vni* dize, porque quien no puede mas, crie vno ſolo. En dezir *minimis* lo ſeñalò con el dedo, porque ſon los pobres mas chiquitos; en llamarles mios, que eſtos niños eſtã en gracia, y ſon amigos de Dios, y por eſſo es de mayor grado la limoſna que ſe haze, que la que à los demas pobres. Y eſtando eſtos niños en eſtrema neceſsidad, hallo por mi cuenta, que es la limoſna mas agradable à Dios de quãtas ſe hazẽ en la Igleſia, porque la eſtrema neceſsidad obliga, y la dignidad de los niños, amigos de Dios, levanta à el mas alto punto el de la limoſna.

PEro dãdo vn paſſo mas adelante con el divino Pedro, coſa admirable es, q̃ deſte ſanto Apoſtol, y deſta Celeſtial obra ordenò el Cielo que en Roma huvieſſe vn vivo ſymbolo, dõ de no ſolamente huvo templo de la Dioſa Rumina, q̃ llamavan dioſa de los pechos, que cuydava de los niños expueſtos, viſtiendola toda de pechos, figura de la Igleſia, ſino que en medio de vna plaça principal avia vna columna pequeña, y ancha, à donde ponian los niños, como aora en la cuna; llamandole *Colũna lactaria*, aſsi lo dize Feſto: *Columna lactaria in foro olitorio, dicta, quod ibi infantes lacte alendos, exponebant.* En lo qual, ſeñores, vemos lo primero, cõfirmado lo que arriba diximos d el nombre Eſpañol, cõ que à eſtos niños llamamos, los hijos de la piedra; que quiza tomò principio deſta piedra de Roma, dõde aſsi llamavã de la piedra, à los q̃ noſotros llamamos de la cuna, y llamandoles los Romanos, que eſtuvieron en Eſpaña cõ eſte miſmo nõbre, ſe nos quedò el miſmo à los Eſpañoles: Lo ſegũdo, quien no reconoce aqui la lũbre de nueſtras verdades, y el oficio particular del Apoſtol Pedro, que aviẽdo de ſer en Roma, y en la Igleſia toda, el amparo deſtos niños, y tener el nombre de piedra, ordenò el Cielo, huvieſſe en Roma, vna figura ſuya: vna colũna lactaria, ſuſtentando las almas con la leche de ſu doctrina: y deſpues eſtos niños expueſtos, que ſon los primeros pobres de la Igleſia, por cuya cuẽta corre ſu ſuſtento. Y para q̃ con la admiracion, mezclemos el provecho, eſta columna lactaria de Roma, donde ponian los niños, tenia à la mano derecha, el Tẽplo de la Piedad, y à la izquierda el de la Eſperãça; porque quiẽ entrare por el Templo de la limoſna, y miſericordia deſtos niños, llegarà ſinduda al de la Eſperãça de la divina clemencia: como dixo David. *Sicut oliva fructificavi in domo Domini*: y que ſe ſiguiò de ay? *Speravi in miſericordia Dei mei.* Y como dixo ſan Gregorio Nazianzeno: *Neque enim vlla omnino res eſt, quæ Dei benevolentiam, æquè conciliet, ac miſericordia.* Y ſiendo eſto verdad, ſino ay coſa en la tier a q̃ aſsi alcance la miſe-

ri-

ricordia de Dios como la limosna,la mayor de todas que es la que se haze à estos niños,que no alcançarà? Y para que veamos en los gentiles mismos Romanos,escrita esta verdad;si bien en medio de sus mentiras,y fabulas,cosa admirable es,que deziã que el camino,por donde los dioses ivan al palacio Real del supremo Iupiter, se llamava el camino de la leche,assi lo dixo Ovidio en el libro primero de su Metamorph.

Est via sublimis,cœlo manifesta sereno,
Lactea nomen habet, candore notabilis ipso,
Hàc iter est superis ,ad magni tecta Tonantis,
Regalemq; domum.

Y adelantando mas este pẽsamiento de la Gentilidad toda; preguntada por nosotros,que leche es esta que hizo este camino en el Cielo? quien le dio tan grãde nombre? cosa peregrina es,que nos afirman ellos mismos,que fue leche dada à vn niño expuesto; fingiendo en sus mentiras, que aviendo tenido Iupiter vn hijo en Alcumena, muger de Anphitrion , no teniendo quien le diesse leche , le llegò à los pechos de la Diosa Iuno su muger propria, la qual despierta,y reconociendo el hijo de su cũbleza,zelosa,y ayrada,apartò del muchacho el pecho,y cayendo algunas gotas en el Cielo estrellado,hizieron el camino de la leche. Y quien fue este niño, (que gran cosa seria si nos tocase à Sevilla?)quien? el famoso Hercules fundador desta Ciudad,de quien los Poetas levantaron aquellas mentiras, y nosotros en nuestras verdades le confessamos por fundador de esta Ilustrissima Ciudad de Sevilla. La qual,aun mirando à esta fabula,la hallamos obligada à cuydar destos niños, pues la Gentilidad ciega afirmavan,q̃ el fundador della fue niño expuesto, y como Roma, dizen Auctores muy graves, que cuydava notablemente de criar estos niños,en memoria de su fundador Romulo, que fue niño expuesto à los pechos de vna loba, y en el mismo lugar ponian estos niños desamparados , como ya diximos.

Por todo lo qual señores,saco,que aun los ciegos Romanos dezian,q̃ el camino del supremo Empireo, era el camino de la le-

leche, que se dava à vn niño expuesto. Pues què diremos nosotros à quien alumbrò el glorioso Pedro, y enseñò Christo, sino, que la senda cierta de la bienavēturança, la puente de plata, de el rio de la Gloria, es la misericordia, es la limosna, y principalmente la que se haze à estos niños, que como he dicho, tiene el primer lugar en todas las obras de piedad, y es llave dorada de las puertas del Cielo.

Lo qual me pareciò confirmar con vn exemplo de nuestros dias, del señor don Juan de Cordova, hijo segundo del Señor Conde de Cabra, Dean de la Iglesia de Cordova, y fundador del Colegio de la Compañia de Jesus de aquella Ciudad, del qual nos dixeron los padres que le trataron, que aviendo tenido en sus primeros años, algunos olvidos humanos, yendo vn dia à la Iglesia muy de mañana, encontrò vn niño à la puerta de vna casa, en vna esportilla, en que le echarō, comido de vn perro, y diole tanta lastima, al piadoso cavallero, moviendole el coraçon el Cielo, que prometiò criar todos quātos niños huviesse de la cuna, mientras el viviesse, de modo que hallamos en sus libros, aver criado treze mil niños. Y que sacò de aì? claro està lo que Dios tiene prometido: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcançaràn misericordia, como la alcançò este grande Cavallero, mudandole Dios los pensamientos, y la vida, comēçando vna nueva, hija del arrepētimiento de la passada, y creciēdo como espuma, à los pechos de las heroycas obras, fundò el Colegio de la Compañia, y en vnas casas accessorias à el con puerta à la Compañia, viviò, y acabò santamente, cercandole, como lo esperamos en su muerte, tātos niños Angeles como criò, que en sus alas de Seraphines le llevarian al Cielo.

Imite pues V.S. Ilustrissima à este grāde Cavallero, en piedad y en sangre, aprovechese deste exēplo esta nobilissima Congregaciō, q̄ oy se levātà dela tierra al Cielo, del braço Eclesiastico, y segiar, dos alas blancas, de misericordia, cō q̄ la paloma hermosa de Sevilla buele à su descanso, dexādo atras la idolatrada del Babylonio, y Syro, temida del Hebreo, y celebrada de David dela niña expuesta Reyna Semyramis: *Pennæ colūbæ de argentatæ.*

ta. Dos pechos ſantos deſta piadoſa Ciudad, Ecleſiaſtico vno, ſeglar otro. De los quales podemos dar el parabien à N. Santa Madre cõ las palabras del Eſpiritu Divino: *Duo vbera tua, ſicut duo hinnuli, qui paſcuntur in lilijs.* Pechos llenos de leche de piedad, tã alegres en dar limoſna, y buſcarla para eſtos niños, como los cabritillos ardiẽtes en ſolicitar, y mamar los de ſus madres.

Bendito ſea el Cielo, Señores, que vemos ya el remedio deſta neceſsidad eſtrema, y el amparo deſtos niños hijos de Dios, de los quales muchos moriã en Sevilla, en las manos crueles de ſus madres; porque no hallavã remedio, ni cuna en q̃ ponerlos, muchos perdian la vida, y la gracia, arrojados en el rio, ò ſepultados en el arena, muchos q̃ llegavã al puerto de la cuna, q̃ ò por falta de dinero, ò de govierno, ſe vendian para remediar los pechos de mugeres enfermas, q̃ por reſcatar ſu achaq̃, perdian los niños inocẽtes la vida. Y no falta quien diga, q̃ ſabiẽdo los moros q̃ querian deſamparar eſtas criaturas, los cõpravã, y criavã à los pechos de las alarves, y quando el niño Eſpañol abria los ojos, ſe hallava moro. No permita el cielo ſemejãte coſa, antes ſeñores, caminad por el camino, que oy nos deſcubre el Cielo deſta ſuprema piedad, camino de la leche para el Empireo, mar donde peſcando vna deſtas margaritas, labrareis vna puerta de los cielos, y ſi deſſeais alcançar grandes miſericordias, hazed limoſna à Chriſto en eſtos niños. Deſſean los caſados eſteriles, hijos, (cadenas alegres de amor entre ellos) id à la caſa deſtos Angeles, y criad vno dellos, y bẽdecirà el Cielo la eſterilidad de vueſtra caſa, como la de Sara, haziendo à vueſtra muger fecũda. Deſſeais aſegurar vueſtros navios, q̃ ſurcã los anchos mares en medio de los temeroſos naufragios, no llegueis à las puertas de los pecadores, q̃ no puedẽ guardar haziẽdas agenas los q̃ han hecho naufragio de las almas proprias; dad limoſna à la caſa deſtos niños, que ellos pondrã en ſalvamento vueſtras mercaderias: y las ſeñoras nobles, y bizarras de Sevilla q̃ para pulir, y engalanar ſus cuerpos, y remẽdar las faltas de ſu cabeça, y roſtros, ya tapadas, ya en coches huellã la calle de Francos,

vi-

visitando sus tiendas, y dexãdo en ellas sus dineros, por las perecederas galas. Señoras abrid los ojos del alma, y advertid que en medio desta calle ay vna tienda, puesta por el Cielo, donde se vendẽ todas las galas, y bellezas inmortales de las almas, con las quales pareceràn delante los ojos de Jesu-Christo bellissimas, que es la casa del glorioso S. Joseph destos celestiales infantes: En estos estan bien empleados los dineros, los cuydados, y los pasos, y dichoso, y felicissimo señor Ilustrissimo, q̃ ha merecido V. Señoria, por la bõdad de Dios ser cabeça desta grande congregacion, dele al Cielo mil gracias; levantese V.S. y pesque, y todos los demas señores congregados, denle à Jesu-Christo tãbien inmortales gracias, porque les ha puesto en sus manos las llaves doradas de los Cielos, y toda la Ciudad agradecida, y alegre, y yo alegrissimo, y contentissimo, rindo à V. Magestad Principe de los Cielos, millares de alabanças; porque avemos merecido ver en nuestros dias, quitada la afrenta de Sevilla, vemos el remedio de las almas, el camino del Empireo, las margaritas de los Cielos, y el merito inmortal de las eternas coronas de Gloria. Quam mihi, &c.

LAUS DEO.

